

Los dos enemas

José Ignacio de Arana

Médico y escritor. Madrid (España)

La palabra *enema* tiene en español dos significados muy diferentes, ambos de uso médico, debido a que, aun pronunciados y escritos del mismo modo, por algún extraño proceso en la creación de nuestro lenguaje, se originaron de etimologías griegas también distintas.

En su primera acepción, la más antigua, procede del latín *enhaemon*, y este del griego *εναμον*, remedio para cortar la sangre descrito en el Diccionario de la Real Academia Española (RAE) como ‘medicamento secante y ligeramente astringente que los antiguos aplicaban sobre las heridas sangrantes’. Sería, por tanto, un hemostásico de uso tópico al modo de las esponjas de fibrina y similares que la moderna medicina utiliza con igual indicación. Sin embargo, la palabra *enema* con este significado ha desaparecido prácticamente del lenguaje médico y, como detalle curioso, solo la utilizan los creadores de crucigramas.

El segundo significado deriva del latín *enema*, y este del griego *ενεμα*, lavativa; y dice el Diccionario de la RAE que es un ‘medicamento líquido que se introduce en el cuerpo por el ano con un instrumento adecuado para impellerlo, y sirve por lo común para limpiar y descargar el vientre’. Como acepciones complementarias señala la ‘operación de introducir tal líquido’ y también el ‘utensilio con que se realiza’. Aparece aquí la palabra *lavativa*, mucho más utilizada en castellano común y de fácil entendimiento, con ese nombre o con el de *irrigación*, para muchas generaciones que nos han precedido.

En casi todos los hogares, por lo general colgando de un clavo en un rincón discreto del cuarto de baño, estaba guardado dicho instrumento, consistente en un recipiente cilíndrico de metal o porcelana a modo de jarra que se prolongaba en su parte inferior por un tubo de caucho, provisto o no de un rudimentaria llave de paso, que liberaría el líquido benefactor sin otro impulso que el de la gravedad. En ocasiones, tal función higiénica y depurativa la desempeñaba una pera de goma con largo cuello; la fuerza impulsora era en este caso la presión de la mano.

Sea real o imaginaria la eficacia de este método terapéutico, baste señalar que la vía rectal ha sido, y sigue siendo, una de las más utilizadas por la medicina de todos los tiempos; y, por cierto, motivo de atención para sus burlas contra nuestro oficio de escritores de la categoría literaria de Cervantes, Quevedo, Molière o Cela.

**Reproducido con autorización de «El laboratorio del lenguaje»,
de *Diario Médico*. <www.diariomedico.com/blogs/laboratorio>**